

Apéndice II

EL CREDO PARACAIDISTA NORTEAMERICANO

Me ofrecí voluntario como paracaidista, siendo totalmente consciente de los peligros del servicio elegido –y por mis pensamientos y por mis acciones defenderé siempre el prestigio, honor y gran esprit-de-corps de la única rama de voluntarios del Ejército.

Soy consciente de que un paracaidista no es solamente un soldado que llega a la lucha en un paracaídas, sino un soldado de choque de élite, y su país espera de él que marche más lejos y más deprisa, que luche más, que sea más autosuficiente y que sea mejor soldado que cualquier otro soldado. Los paracaidistas de todos los ejércitos aliados pertenecen a esta gran hermandad.

Nunca fallaré a mis camaradas eludiendo cualquier deber o entrenamiento, sino que me mantendré siempre preparado mental y físicamente y asumiré en su totalidad la parte que me toca de la tarea, cualquiera que sea.

Deberé ofrecer siempre a mis superiores la mayor de las lealtades y siempre tendré en mente el deber sagrado que tengo para con los hombres a los que dirigiré en la batalla.

Deberé mostrar a otros soldados, por mi cortesía militar para con mis oficiales superiores y suboficiales, por la pulcritud en mi manera de vestir, y por el cuidado de mis armas y equipo, que soy un soldado escogido y bien instruido.

Deberé esforzarme siempre en mi apariencia de soldado y en mi porte militar y comportamiento, para reflejar los altos estándares de entrenamiento y moral de las tropas paracaidistas.

Deberé respetar el talento de mis enemigos; lucharé limpio y con todas mis fuerzas. La rendición no está en mi credo.

Deberé mostrar un grado de iniciativa más alto que el que se requiere a otras tropas y seguiré luchando hasta culminar mi objetivo y misión, aunque sea el único superviviente.

Deberé probar mis aptitudes como combatiente contra el enemigo en el campo de batalla, y no con disputas con mis camaradas de armas o presumiendo de mis actos, de manera que no surjan celos y resentimientos innecesarios contra las tropas paracaidistas.

Deberé tener siempre presente que las batallas las ganan los ejércitos que luchan en equipo, que lucho y despejo el camino para otros que deban seguir y continuar la batalla.

Pertenezco a la mejor unidad de combate del Ejército. Mi apariencia, mis acciones, y mis hechos en el campo de batalla hablan de mi capacidad combativa. Me esforzaré por defender el honor y prestigio de mi uniforme, haciendo que mi país se sienta orgulloso de mí y de la unidad.